

Estimado Jorge:

En relacion a lo que conversamos en dias pasados, vengo a ratificarte mi decisi3n de renunciar al cargo de jefe zonal. Las razones tu las conoces en lineas generales, pero me parece oportuno volver sobre ellas m1s detalladamente.

Hace un tiempo, yo te habia expuesto mis dudas en relacion a la efectividad que, como miembros del Territorial Santiago, est1bamos realizando; esta misma inquietud, se la manifest3 a Ricardo antes que cayera enfermo. Despu3s de casi dos a1os desempe1ando el cargo, siento una sensaci3n amarga de fracaso, porque me parece no haber cumplido ni con la Directiva Nacional, al no haber sido capaz de cohesionar a la base tras de ella, ni con la base misma, de la cual sal3, para conseguir que D. Nacional, no s3lo la escuchara, sino que primordialmente, diera respuesta a sus leg3timos anhelos e inquietudes. realmente, que una raz3n importante para que esto haya ocurrido sea haber sido mi propia incapacidad. Hay tareas, que para ser realizadas con 3xito, necesitan de algo m1s que buena voluntad, cari1o y lealtad en su desempe1o; tambi3n se necesita condiciones. Aqu3 puede haber estado mi falla. Las circunstancias me pusieron a cargo del equipo zonal, porque en determinado momento, nadie quiso hacerse cargo de esa responsabilidad. Se me dijo que lo inmediato a realizar, consistia en rehacer los equipos comunales y las bases, dentro de cada Comuna. Esa se hizo; con resultados regulares, pero se hizo. Sin embargo, el hecho de que para poder cumplir con ese compromiso, tuvi3ramos que reunirnos y conversar con grupos heterog3neos de camaradas, nos permiti3 vislumbrar, que eso de rehacer las bases y equipos comunales, debia ser s3lo el primer paso, indudablemente necesario para mantener la estructura del Partido, pero que a 3l, deberian seguir, logicamente, otros, destinados igualmente a objetivos concretos. Trascuri3 casi un a1o, y debido principalmente a los requerimientos de algunos jefes zonales, se cre3 el territorial Santiago. Creimos que 3sto, significar3a, por fin, el reforzamiento de la estructura interna, la configuraci3n de medios y m3todos de comunicaci3n desde la Directiva Nacional hacia la base y vice-versa; esto 3ltimo, tan importante como lo anterior, y la labor de un equipo, comprometido a convertir en realidad los planes para los que fu3 creado. Pero la realidad, dura y desenga1adora, es que, hasta ahora, no hubo planes, no hubo equipo y solamente hemos servido como vaso comunicante desde la Directiva Nacional hacia la base.

Ahora bien; 1cual es la realidad existente hoy dia en mi zona?

En La Reina, el equipo adulto renunciado en pleno; el equipo juvenil est1 en serios problemas con las directivas superiores. En Providencia, el equipo adulto, expresa su desaz3n ante la escasa respuesta de la base, y sus dudas, por 3sto mismo, acerca de la conveniencia de insistir en una acci3n hacia ella, debido a la falta de motivaciones. Los j3venes, integrados en su gran mayoria a la Parroquia Universitaria, se declaran solamente cristianos, porque han encontrado en la Iglesia, que en el Partido, nunca antes habian percibido.

Las Condes, se mantiene como una excepci3n, en lo adulto, gracias al esfuerzo y la entrega de su equipo comunal, pero cada dia debe remontar, en menor grado eso s3, los mismos problemas que afectan a Providencia.

Y ante mi pregunta, a todos ellos, del porqu3 est1 rriendo todo 3sto, la respuesta no se hace esperar.

Por una indefinici3n directiva, en lo que a conduc

11 1 política se refiere, debido, según lo expresó Osvaldo la última vez que estuvimos juntos, a que aún, después de un año y medio, no se ha determinado con claridad las estrategias a seguir para hacer efectivo lo acordado en la consulta interna, realizada a fines de 1974. Resultado de esto: desconcerto y desaliento en la gente de base.

2 Por falta de una línea firme, clara y directa de acción hacia la juventud, que preserve el futuro de ella, dentro y fuera del Partido, ya que es un sector que está mucho más abandonado que el adulto, por lo que, tratándose de jóvenes, las consecuencias pueden ser (y desgraciadamente creo que ya están siendo), más graves y dolorosas.

Por la escasísima apertura de consulta hacia la base y el infimo aprovechamiento de sus valores individuales y colectivos, lo que da a ésta, la sensación, no de formar parte de un cuerpo, compacto, monolítico, sino de ser solamente una masa, de la cual se dispones en determinadas ocasiones, para realizar determinadas cosas.

Entonces, Jorge, ante este cuadro, la verdad es que me siento impotente para seguir adelante. Creo que las circunstancias han cambiado y no será difícil encontrar quién me supla, con mejor éxito que el que yo tuve. Pero no quisiera terminar esta comunicación, sin expresarte algunas reflexiones personales.

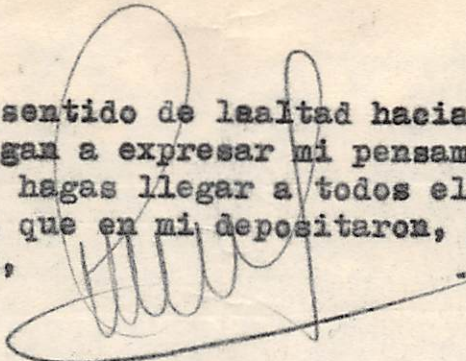
Creo que sería bueno, que la Directiva Nacional definiera, en forma categórica, que no dejara lugar a duda alguna, el modo de implementar los acuerdos del plenario, para convertirlos en una realidad. Pero esto debe ocurrir ahora y me parece que para hacerlo, deben llegar los dirigentes nacionales hasta las comunas, para efectuar las consultas correspondientes. En el modelo actual, deberían ser los jefes zonales, quienes desempeñaran esta tarea, pero los jefes comunales y de base, han visto tantas veces minimizada y sobrepasada la gestión de sus zonales por actitudes personalistas de camaradas que, en algunos casos, ni siquiera desempeñan en este momento cargo alguno dentro del Partido, por lo que ya no creen en la efectividad de su representatividad.

Creo que sería bueno, la concreción de un plan general relativo a la juventud, estudiado y formulado por los propios dirigentes juveniles a nivel de zona, comuna, base, Universidad, etc, después de lo cual, y para llevarlo a cabo, se elija nuevos dirigentes a nivel nacional, entre ellos mismos. Los actuales, por el hecho de ^{haber} ~~ser~~, casi todos, ~~con~~ una trayectoria directiva, anterior al 11 de Septiembre, irradian hacia las bases, una imagen, distorsionada o no, que no es beneficiosa para el futuro de nuestra juventud.

Creo que se debe revisar toda la estructura interna, y adecuarla a los planes de acción que se concreten hacia el futuro, y si dentro de la nueva organización se cree adecuado mantener el territorial Santiago, sus componentes, deben ser, al mismo tiempo, reales representantes de las bases ante la Directiva Nacional, acordándoles derecho a voz y voto en las resoluciones del Partido, y representantes de la Directiva Nacional ante las bases, haciendo respetar sus prerrogativas como tales. Me atrevo a sugerir lo anterior, porque lo estoy pidiendo para un equipo de trabajo del cual ya no formaré parte.

Y aquí termino, Jorge. Lo expresado anteriormente, no significa que haya mermado en nada mi admiración y respeto por los camaradas que, como conductores del Partido, han afrontado con valentía, dignidad y lealtad irrestricta a nuestra doctrina, las horas difíciles que han trascurrido desde el 11 de Septiembre de 1973, hasta la fecha.

Pero también, mi sentido de lealtad hacia ellos y hacia esa misma doctrina, me obligan a expresar mi pensamiento, con honestidad y franqueza. Te ruego hagas llegar a todos ellos mis agradecimientos por la confianza que en mí depositaron, y para tí, el afecto de tu amigo y camarada,


Santiago, 8 de Julio de 1976

www.archivopatricioaylwin.cl